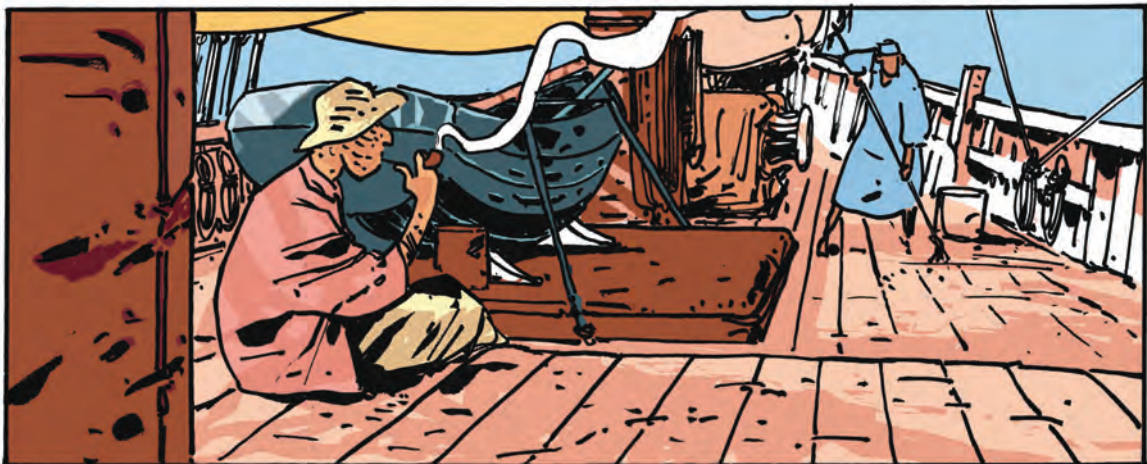
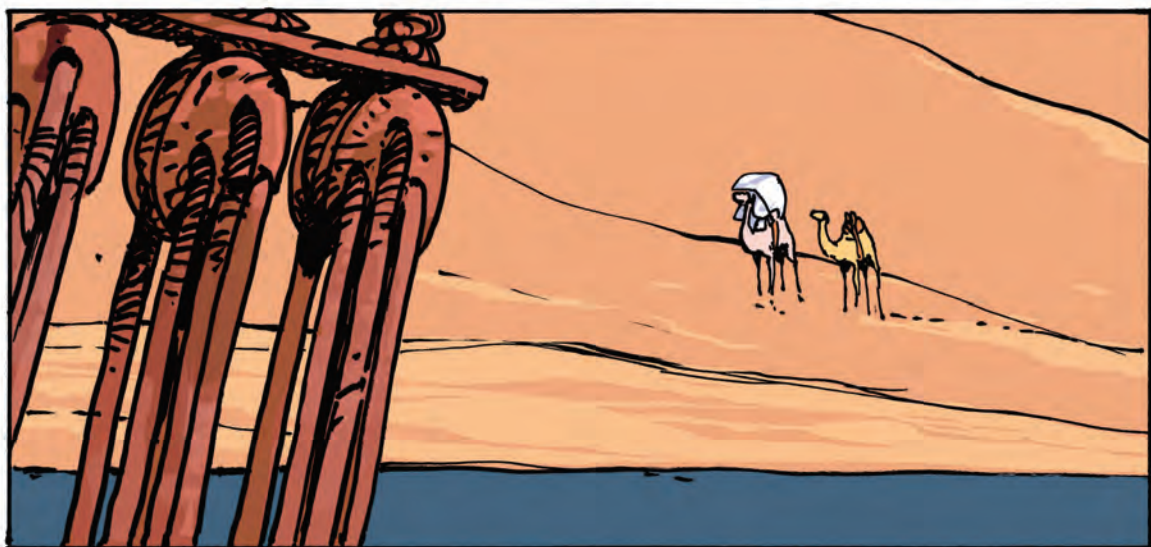
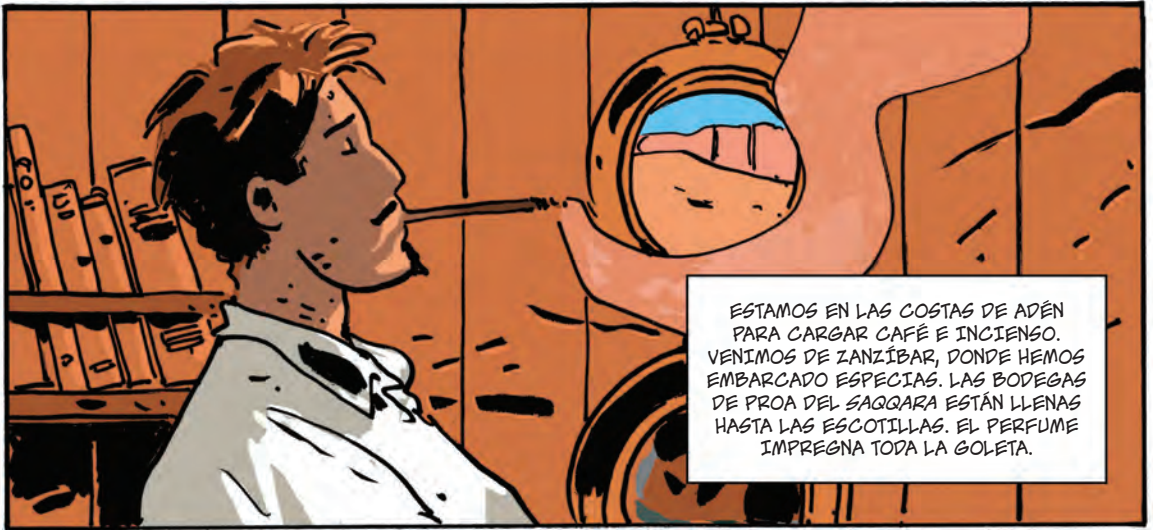








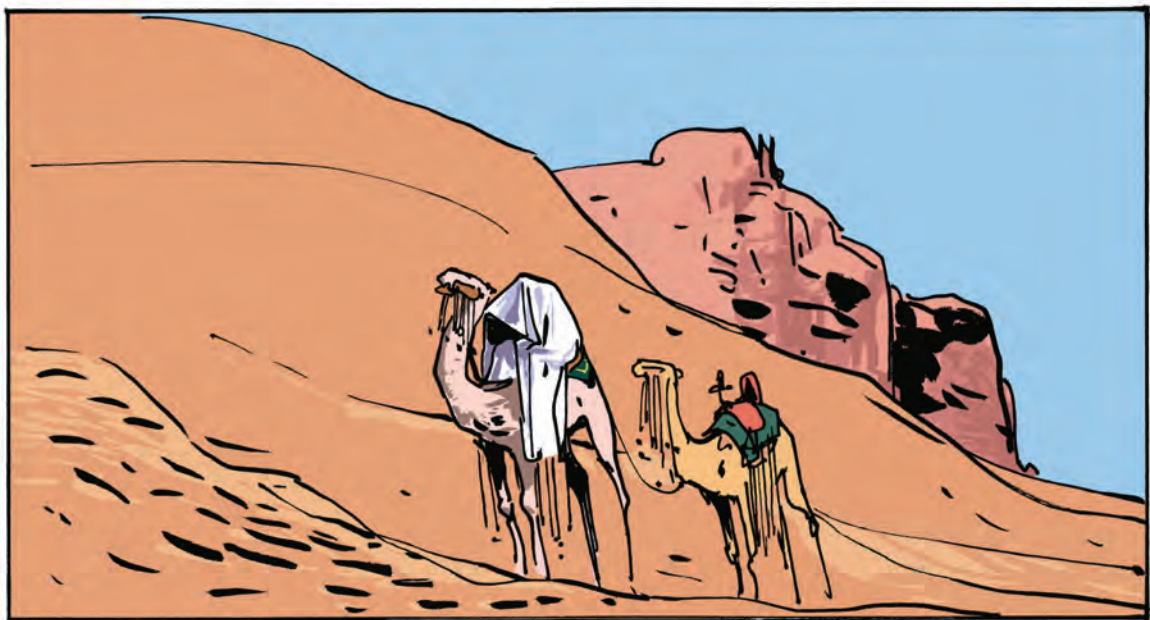
ESTAMOS EN LAS COSTAS DE ADÉN
PARA CARGAR CAFÉ E INCIENSO.
VENIMOS DE ZANZIBAR, DONDE HEMOS
EMBARCADO ESPECIAS. LAS BODEGAS
DE PROA DEL SAQQARA ESTÁN LLENAS
HASTA LAS ESCOTILLAS. EL PERFUME
IMPREGNA TODA LA GOLETA.

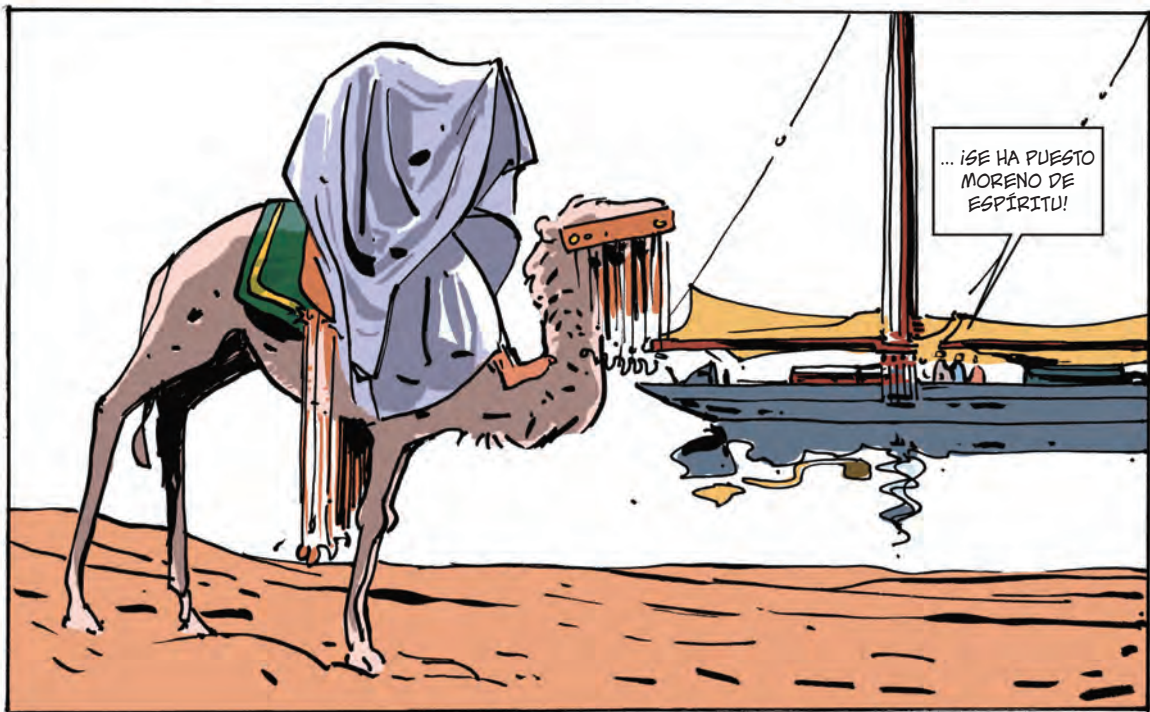


EL TRAYECTO DESDE EL ÍNDICO HASTA AQUÍ
HA SIDO PELIGROSO Y AGITADO, PUES SE
RUMOREA QUE HA HABIDO ACTOS DE PIRATERÍA
EN LAS COSTAS SOMALÍES. NOS CRUZAMOS CON
ALGUNAS BAGALAS, PERO NOS MANTUVIMOS
FUERA DEL ALCANCE DE SUS MANIOBRAS.



EL ABURRIMIENTO ALIMENTA LA
IMPACIENCIA DE LA TRIPULACIÓN
POR REENCONTRARSE CON LOS
SUYOS. EL INTENSO CALOR
AGUDIZA LA NOSTALGIA DE SU
TIERRA, BAÑADA EN LLUVIA
FRESCA. ESTÁN IRRITABLES.





ESTA HISTORIA POR FIN SE ACABA HOY.
TENGO EL OBJETO QUE ME HABÍAN ENCARGADO,
Y HE CONSEGUIDO QUE PASARA INADVERTIDO
DELANTE DE LAS NARICES DE LOS ADUANEROS
DE EUROPA Y ÁFRICA.



HE QUEDADO CON EL HOMBRE ENCARGADO
DE RECOGERLO, MI «CLIENTE», POR ASÍ
DECIRLO, EN ALGÚN LUGAR DE ESTE
DESIERTO, QUE SE EXTIENDE INMENSO
MÁS ALLÁ DE ESTA DUNA.



TODO EMPEZÓ HACE UNOS MESES, CUANDO HACÍA ESCALA EN MALTA. UN CHAVALÍN DE LA CALLE ME TRAJÓ UNA NOTA DE UN TAL **ORHAN BEY**. DECÍA QUE QUERÍA CONOCERME Y CHARLAR CONMIGO ACERCA DE UN ASUNTO DE MÁXIMA IMPORTANCIA QUE REQUERÍA TOTAL DISCRECIÓN...
AL PARECER, ME VEÍA CAPAZ DE ENCARGARME, PUES ESTABA AL CORRIENTE DE ALGUNAS DE MIS ACTIVIDADES. ME ROGABA QUE ACEPTARA LA INVITACIÓN Y, POR CURIOSIDAD, LO HICE.

